

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

V

LA ASTRONOMÍA DE LOS MATACOS

POR R. LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

A Erland Nordenskiöld, afectuosamente.

Discutida en las primeras páginas de nuestra *Mitología sudamericana* IV la base de los puntos de vista que deben guiarnos en el terreno de la astronomía primitiva, y revelada la importancia de tales estudios, entramos inmediatamente *in medias res* al ofrecer, en las líneas siguientes, los resultados de una investigación especial sobre las ideas astronómicas de los Matacos.

Los Matacos representan uno de los tantos grupos lingüísticos del Chaco, cuyo conocimiento recién en los últimos lustros ha adelantado algo¹. Claro que su cultura, tanto material como ideal, ofrece muchos puntos de contacto con la de las tribus vecinas; pero al tratar, en un capítulo especial, de sus conceptos mitológicos, parece más conveniente presentarlo como materia prima y limitar las comparaciones a las más indispensables, pues opinamos que recién después de muchas comprobaciones, exactas y detalladas, tribu por tribu, debe pensarse en reunir todo ese material en una sola obra de índole comparativa y general.

Nuestros conocimientos sobre las ideas astronómicas de los Matacos eran sumamente escasos; los pocos datos, incoherentes e insuficientes, desparramados en la literatura etno y geográfica y en los respectivos vocabularios², van reproducidos, más adelante, en el sitio que les corresponde.

¹ Véase nuestro trabajo *Vocabulario Mataco (Chaco salteño)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, en prensa, con una sinopsis bibliográfica sobre este idioma; la clave clasificadora de las tribus autóctonas es su lengua.

² Las publicaciones que se mencionarán, *passim*, en nuestra monografía, son las siguientes, arregladas en orden alfabético:

HUNT, *El Fejoz o Aiyo*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, p. 7-214, 1913;

PELLESCHI, *Los indios Matacos y su lengua*, con una introducción por S. A. Lafo-

He aprovechado, por consiguiente, un viaje a los ingenios azucareros de Ledesma y Orán, en julio de 1921, para llenar en lo más posible ese vacío y construir un fundamento sólido para el conocimiento de la vida psíquica más íntima de un pueblo primitivo.

Los individuos que he podido consultar se habían reunido, con su respectiva gente, en los ya nombrados ingenios para trabajar en la zafra. Serán citados con las abreviaciones siguientes :

A = Cacique Antonio ; consultado en Orán ; mora 50 leguas al Sudeste de esta ciudad.

F = Mataco Félix, consultado en Ledesma, lote Florencia.

M = Cacique Mayor ; mora con su gente que se llama, ella misma, *Thlámill*, en el paraje El Gritao, departamento Rivadavia, provincia de Salta ; consultado en Ledesma, lote Florencia.

P = Mataco Pedro, consultado en Ledesma, lote Hacienda.

Los cuatro indios pertenecen a hordas distintas ; así se explican las diferencias en uno u otro detalle. Debo dejar constancia que creo haber sacado de cada uno, buena parte de lo que sabía sobre la materia ; a veces pude comprobar conceptos negativos respecto a ciertas estrellas que en la mitología de otras tribus sudamericanas desempeñan rol importante (las estrellas α y β *Centauri*, p. e., para los Matacos no tienen significado alguno). Todas mis investigaciones sobre estas cosas fueron hechas entrada la noche, siendo claro el cielo y bien dispuesto el indígena a explicarme sus creencias y contestar mis preguntas. Para identificar, inmediatamente, los datos recogidos, me servía de un mapa sideral.

Creo que lo poco de « astronomía » que saben los Matacos, está contenido en los siguientes párrafos ; a no ser que mitos siderales que deben existir y que no he podido conseguir, amplíen en uno u otro detalle la plataforma de sus ideas astronómicas.

ne Quevedo y dos mapas, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, p. 559-622 ; XVIII, p. 173-350, 1896-1897 ; también en tirada aparte de 246 páginas que hemos consultado. Esta obra es la versión castellana, arreglada convenientemente, del conocido libro de PELLESCI, *Otto mesi nel Gran Ciacco...*, Firenze, 1881 ;

REMEDI, *Los indios Matacos y su lengua*, con vocabularios ordenados por Samuel A. Lafone Quevedo, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, p. 331-362, 1896 ; también en tirada aparte de 34 páginas, que ha servido para las citaciones ; abreviado : Remedi I ;

REMEDI, *Vocabulario mataco-castellano*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, LVIII, p. 28-34, 119-132, 171-181, 292-305, 1904 ; abreviado : Remedi II.

§ 1. EL CIELO, EN GENERAL, Y LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS

Parece que no hay ideas especiales sobre la bóveda celeste y su relación con la tierra, como sucede en la mitología de otros pueblos primitivos. El indio Félix, al contestar preguntas de esta índole, me dijo que en el cielo «debe haber poblado también».

Respecto a fenómenos meteorológicos, parece que está comprobada un ave imbrífera, vista en una constelación sideral: el Gran Yulo (ver § 8).

Las creencias, respecto a la tormenta, deben ser estudiadas todavía; una breve noticia al respecto se debe a Pelleschi (ver el siguiente párrafo).

§ 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

§ 2 a. Conviene tratar los dos grandes astros en conjunto. Pelleschi, al ocuparse de la religión de los Matacos, escribe lo siguiente; (p. 95-96):

«Debo llamar la atención... a una especie de culto por algunos astros, muy particularmente entre las mujeres: estos astros son la luna y el lucero de la mañana.

«Al salir la luna las mujeres dejan sus toldos y tomándose de las manos hacen rueda y empiezan a dar vuelta rápidamente, saltando y gritando en honor del astro argentino.

«Lo mismo hacen al asomar el lucero al borde oriental, rogándole sea propicio para la cosecha de Algarroba y demás frutas del campo.

«También a media noche suelen dejar el dulce sueño y unidos hombres y mujeres, saltan y gritan en rueda para ganarse la voluntad del cielo.

«En los eclipses del sol y de la luna, juntos se reúnen a implorar el cese del inexplicable fenómeno, allí empero se las han con un *a'hot* [espíritu] que temen y conjuran.

«Estos son los únicos actos de adoración que yo conozco, y ellos demuestran la inclinación de estos salvajes al sabeísmo o religión de los astros; parece, sin embargo, que el astro mayor no figura entre los objetos de su adoración o de sus conjuros. Solamente se reúnen, según me lo aseguraba el lenguaraz Faustino, a conjurar su reaparición cuando por mucho tiempo permanece tapado por las nubes (cosa bien rara en aquellas regiones), o si se está armando una tormenta; mas también en este caso es el *a'hot* mismo que conjuran, porque priva a su vista y a sus cuerpos desnudos del astro benéfico.»

El explorador finlandés doctor Rafael Karsten escribe sobre nuestro tema lo que sigue ¹:

« Un verdadero culto de los cuerpos celestes... me parece ser desconocido a los indios del Gran Chaco. Lo que Pelleschi llama religión, probablemente no es otra cosa que magia pura. Los Matacos — y tampoco los Tobas, los Chorotis y los Ashluslays — no reconocen ni el sol, ni la luna, ni las estrellas como dioses y no les dan ningún culto, pero a algunos de los cuerpos celestes, especialmente a la luna, atribuyen una fuerza sobrenatural o mágica:

« La luna nueva o la luna creciente es buena porque hace crecer y promueve todo. Entonces es la mejor época para sembrar, porque la cosecha va a salir bien. La aloja y la chicha generalmente son fabricadas a la luz de la luna creciente, considerando que ésta apura la fermentación. Asimismo, para salir a la guerra o llevar un ataque, los indios del Chaco siempre aguardan la luna creciente o la luna llena; entonces, según la idea de ellos, va a salir bien la empresa. Por el contrario, la luna decreciente o luna « muerta », hace disminuir y morir todo, y cualquier cosa importante que entonces se emprende, fácilmente se frustra. »

Con el fin de evitar un reproche, reproduzco también el siguiente párrafo de J. Amadeo Baldrich ², aunque muy poco aporta sobre los detalles de un culto lunar por parte de nuestros Matacos:

« Su estado religioso podría ser clasificado de espiritista, si bien reconocen la influencia del sol y de la luna sobre la marcha y sucesos de su vida, rindiéndoles así un culto especial y medroso, al punto de pedirles modifiquen ciertos estados de la vida. A la luna, por ejemplo, le piden permitá y produzca abundantes cosechas de mistol, tasis, algarroba, chañar, etc., y que conduzca a las *chapapas* (pescaderas) grandes cantidades de peces. Piden también aquellos dones a la poética aurora y abundantes lluvias en los períodos de sequía. »

§ 2 b. *Las relaciones entre Sol y Luna.* Según nuestras investigaciones, Sol (*juála*) y Luna (*ihuälā*, con acento en la penúltima), en la creencia de los Matacos (F.), son personajes de sexo masculino y hermanos; Sol es el hermano mayor, Luna el menor.

Luna es casado; su mujer es Venus vespertina (F., A.). Esta última se llama por consiguiente *huüla yäjuá* (F.), lo que confirma un dato de Pelleschi, que da por estrella de la tarde la designación *igüeláj quiécua*, « mujer de la luna » (p. 180; ver p. 184: *igüeláj*, luna; p. 186: *quiécua*,

¹ KARSTEN, *La religión de los indios Mataco-Noctenes, de Bolivia, en Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXIV, p. 204, 1913.

² BALDRICH, *Las comarcas vírgenes. El Chaco Central Norte*, p. 241. Buenos Aires-La Plata-Rosario, 1890.

mujer). En nuestros vocabularios hay *ihuälä* (acento en la penúltima) para « luna » y *yējuá* para « mujer casada » (M.). Menos afirmativo es otro término usado también para « Venus »: *igiüelaj loyaj-lin* y *catess*, estrella (*catess*) compañera (*loyaj-lin*) de la luna (*igiüelaj*), Pellechi, p. 196¹.

Al informarme respecto a la descendencia de tan ilustre matrimonio, F. me contestó: « Hijos han de tener, han de ser estrellas. »

§ 2 c. Un problema que da que pensar al hombre primitivo, es la manera cómo Sol y Luna, habiendo bajado en Occidente, ¡ vuelven a salir en Oriente ! Al preguntar a los indios cómo explicar tal cosa, A. me dijo: « Abajo tienen camino »; P.: « Dan vuelta pa abajo ». F. era más detallado, contándome que los dos astros van bajo la tierra: « abajo tienen camino »; y que salen de nuevo por el otro lado.

§ 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

« En los eclipses del sol y de la luna, juntos se reúnen a implorar el cese del inexplicable fenómeno, allí, empero, se las han con un *a'hot* [espíritu] que temen y conjuran » (Pellechi, p. 96).

El ya citado J. A. Baldrich escribe, en la página 241 de su libro, lo que sigue:

« Los fenómenos de eclipses de sol y de luna los llenan de pavor. La tribu entera reúnese entonces, y con sus hijos piden a los espíritus buenos de sus deudos y amigos, terminen aquel suceso, signo de desgracias. En este caso y cuando uno u otro astro es cubierto por nubes, creen que se debe a la maléfica intervención de los espíritus malos. »

Álcides d'Orbigny ha averiguado las causas que, según la creencia de los « Mataguayos » (variante de « Matacos »), producen aquel fenómeno, tan terrible para los sentimientos del hombre primitivo, pues escribe²: « Les éclipses sont dues, selon eux, à un grand oiseau qui, les ailes ouvertes, tue momentanément l'astre éclipse. »

Joaquín Remedi, parece, ha tratado con indios que explicaban de otra manera estos fenómenos cósmicos, pues apunta (II, p. 128), para eclipse solar, el término *yuala huyés ilon*; para eclipse lunar: *huela huyés ilon*; no da traducción o explicación alguna; *yuala*, como escribe, es « sol »; *huela*, « luna »; *ilon*, significa « matar » (ver los vocabularios, p. e., Remedi, II, p. 172). *Huyés* creo es corruptela por *ayoj*, « tigre » (*ibidem*, p. 179), palabra que varía bastante según la ortografía de los diferentes

¹ Las otras designaciones, referentes al planeta Venus, véase p. 258.

² D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale...*, IV, p. 238. Paris-Strasbourg, 1839-1843.

autores. Los respectivos términos indicarían, por consiguiente, que durante el eclipse, un tigre se está comiendo al sol o a la luna, respectivamente, concepto muy difundido entre los aborígenes de Sud América.

En mis conversaciones con los indígenas no he podido averiguar gran cosa: puede ser que tengan miedo de hablar de este asunto. Al consultar a F. sobre las causas del eclipse lunar me dijo: « La luna se apaga no más, aviso de mucha muerte, de enfermedad entre la gente. » P. contestó, sencillamente, que en tal caso « la gente se enferma ».

Con estas indicaciones corresponden los términos para « eclipse », insertadas en los vocabularios:

Hunt, entre sus Vejoz, anota para eclipse de la luna, *yom* (p. 108), lo que simplemente significa « extinto, apagado » (*ibidem*, p. 177); *yom* no significa, por consiguiente, la acción de eclipsarse el astro o la causa de ella, sino el estado del astro durante el fenómeno.

El cacique Mayor me dictó, como equivalente de « eclipse solar », el término *ijualái tshāliij* (acento en la última), y de « eclipse lunar », [*ihuälä*] *tshāliij*, lo que se traduce con: « sol negro », respectivamente « luna negra ».

§ 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

Cuando pregunté al indio F. si el matrimonio formado por Luna como marido y Venus vespertina como mujer no tenía hijos, me contestó: « Hijos han de tener, han de ser estrellas » (ver p. 257), pero no citaba determinadas estrellas como tales.

Las estrellas que aisladamente se destacan dentro de la Vía láctea, son « arena », cuando ella es considerada como río (interpretación II, ver el respectivo artículo).

La palabra que dice estrella en general, es *katās* (acento en la última).

§ 5. EL PLANETA VENUS

Los términos que caracterizan esta espléndida estrella como « mujer » o « compañera » del señor Luna, ya fueron comunicados oportunamente (p. 257). Pero hay otros más que no hacen alusión al estado civil de nuestra amiga o a su relación más o menos inocente con el hermano menor del Sol: sólo describen una particularidad sobresaliente de ella.

Para Venus vespertina apunté (F.): *Katās lukruätij* (acento en la última, en ambas palabras); para Venus matutina, Hunt (p. 116, 148) da la variante vejoz: *Kātes thlokueta*. Tanto para la « estrella de la tarde » como para el « lucero de la mañana », el indio A. me dictó el nombre *k'tās lukueta*. El análisis de esta designación es fácil: *Katās*, etc., es « estre-

lla » : *lukue*, etc., « grande » (ver los vocabularios, p. e., Pelleschi, p. 212); *taj*, es un subfijo de aumento (Pelleschi, p. 218). Nuestro término se traduce, pues, simplemente con « la estrella muy grande ». Como varias fuentes, independientes, atribuyen este nombre tanto a Venus vespertina como a la del alba, surge la pregunta, si los Matacos conocen la identidad de ambas; no he podido resolver este problema por cierto interesante.

Otro término, al fin, sólo es atribuído, y bien atribuído, al « lucero del alba » : « *icualú'í* vel *hú* (lit.: « que hace el día », tal vez) », Pelleschi, p. 184. Creo que tiene razón, pues « día, sol », es *huála*, *ijuála* (*ibidem*, p. 179), y *huu*, significa « hacer en varios sentidos, subfijados al objeto » (*ibidem*, p. 207). Entre mis apuntes (indio F.) hay para Venus matutina : *jualá jtotáj*, lo que es el mismo término que el anterior, alargado con *taj*, subfijo de aumento (Pelleschi, p. 218; Hunt, p. 50).

Según Pelleschi (p. 95, ver § 2 al principio), Venus matutina es objeto de cierto culto; tal vez debido a su carácter como esposa del dios Luna.

§ 6. LAS DOS ESTRELLAS « EL NIETO »

Las dos estrellas muy juntas una a la otra, ζ 1 y ζ 2 *Scorpii*, llevan entre los Matacos la designación *tej'yüs* (F.), *tsäj'yüs* (P.) o *tsüyüt* (A.), siempre con acento en la última. El mismo término es dado por Pelleschi (p. 180, 23), tanto para « estrella » en la variante *zehiëss*, como para « estrellas chicas (Vía láctea) » (p. 180) o para « Vía láctea » solamente (p. 220) en la forma *tzé'h-iëss*¹.

La palabra significa « el nieto », véase Hunt, p. 119 : nieta, singular *cheya*; plural, *chechalis*; nieto, singular *cheyäs*; plural, *chechalis* (compárese « nieto », Pelleschi, p. 187 : *leo-quié-íos*; Remedi, II, p. 173 : *la-chieyós*; Lehmann-Nitsche Ms. (M.) : *tshiaiyós*).

Este nombre « El Nieto » se explica de la manera siguiente :

Los indios ven en las dos estrellas, ζ 1 y ζ 2 *Scorpii*, dos niños, de los cuales el mayor lleva al menor sentado en sus hombros, de tal modo que las piernas del último,



Fig. 1. — Niño mataco llevando al hermanito menor; las dos estrellas ζ¹ y ζ² *Scorpii*, comparadas con dos niños en esta posición. son llamadas « El Nieto » (ver el texto).

¹ Puede ser que la misma palabra esté contenida en *chontowaiyis* o *chinho chontowaiyis*, « dos estrellas gemelas » (HUNT, *op. cit.*, p. 115, 137, 138).

encerrando la cabeza del mayor, le cuelgan por delante sobre el pecho. Es esta la manera usual entre los indios cuando tienen que marchar durante largo tiempo; en tales circunstancias, los niños, generalmente los hermanos de cierta edad que ya bien pueden caminar, cargándose sus hermanitos menores sobre los hombros, los llevan en todo el trayecto.

El indígena, al comparar esas dos estrellas con dos niños de diferente edad, no es pues consecuente cuando da a aquéllas una designación; como se ha visto, el nombre respectivo dice « el nieto » (en singular), refiriéndose entonces al mayor de los dos niños y haciendo resaltar la actitud del mayor. Nosotros, de raza distinta, seguramente llamaríamos aquellas estrellas « los nietos » o más bien « los dos nietos ».

Debo recordar que las dos estrellas ζ 1 y ζ 2 del Escorpión se hallan perpendicularmente una sobre la otra cuando la constelación entera se presenta en una posición que es natural para el animalejo cuyo nombre lleva.

§ 7. LA CONSTELACIÓN « EL SŪRI (AVESTRUZ) MACHO Y EL SŪRI (AVESTRUZ) HEMBRA CON LOS CUATRO PICHONES »

Nuestra « Bolsa de carbón », según el Mataco Félix, representa un « súri macho » (*sŭri*, voz quichua, significa avestruz y es usada en el lenguaje castellano de aquellas comarcas).

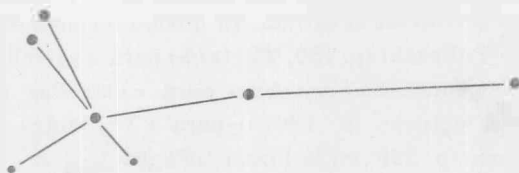


Fig. 2. — La constelación « El *sŭri* (avestruz) hembra con los cuatro pichones »

El « súri hembra » es delineado por las siguientes estrellas de *Scorpius* y *Ara*: α - θ *Scorpii*, el cuerpo; θ *Scorpii*- α *Arae*, el cuello; α *Arae*, la cabeza; α - ι *Scorpii*, una pierna; α -P XVII 229 *Scorpii*, la otra; α - λ

y α -*Scorpii*, las alas del animal. Se conoce perfectamente bien, en líneas ejes, un avestruz fugándose rápidamente con el cuello estirado por delante y aleteando con las alas; las piernas, para nuestro concepto, son cortas, pero debe recordarse que las partes inferiores de ellas están escondidas en el pasto y no se ven; y así debe el hombre primitivo haberse ideado su astral «súri hembra».

Los cuatro pichones que acompañan a la madre, son las estrellas γ , δ , ε , η del *Sagittarius*.

El indio M. sólo conocía la constelación del «súri con los pichones», sin especificar el sexo del animal; la «Bolsa de carbón», según él, es un paraje de barro, situado en el río celestial, nuestra Vía láctea (interpretación II); véase el respectivo párrafo.

Con la interpretación de la «Bolsa de carbón» como avestruz («súri macho»), se aclara un párrafo de Pelleschi, insertado en la página 177 de su vocabulario: «Constelación cerca del Crucero del Sud: *huanjló*; ver: avestruz», y efectivamente, en la página 173 hay la misma palabra para esta ave. No cabe duda que el respectivo avestruz celestial es nuestra «Bolsa de carbón» cercana a la Cruz austral, aunque no constelación en el sentido de la palabra.

§ 8. LA CONSTELACIÓN «EL GRAN YULO»

Yulo es una palabra indígena, tal vez cacana¹, corriente en todo el noroeste de la República Argentina. Con ella se designan tres aves de la familia de las Ciconiidae, a saber²: *Tantalus americanus* (Linn.); *Euxenura maguari* (Gm.) y *Mycteria mycteria* (Licht.). Las tres aves son muy grandes, especialmente la primera; puede ser que éste sea el modelo para la siguiente constelación y héroe de un concepto mitológico combinado con ella.

El nombre que el yulo lleva entre los Matacos, es *potzáj* (Remedi, II, p. 181); yo apunté (M.) *pötsáj*, *pötsüj* (acento en la última). En el Choroti (co-dialecto del Mataco), nuestra ave se llama *pitsáj*³.

Es importante adelantar todos estos detalles, porque el yulo, como se verá en seguida, desempeña rol importante tanto en el cielo como en la tierra.

En el cielo hay una constelación así llamada que se compone de las Pléyadas, de las Híadas y del Tahalí (Cinto del Orión); pero hasta la fe-

¹ LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos*, p. 347, Buenos Aires, 1898.

² Comunicación epistolar del doctor Roberto Dabbene, presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata.

³ HUNT, *El Choroti o Yófuaha*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXIII, p. 103, 1915.

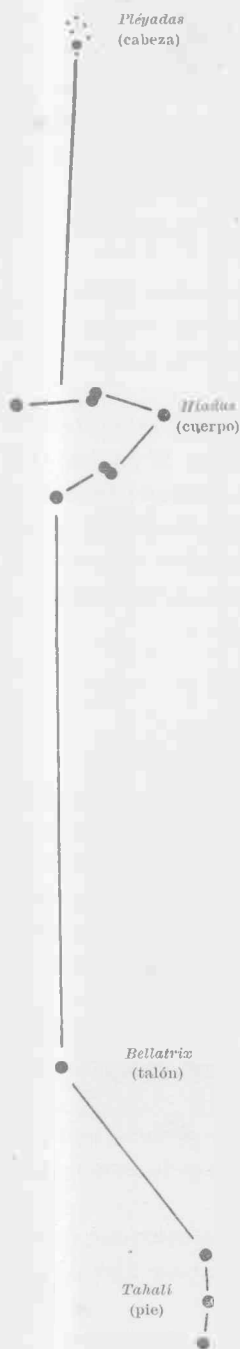


Fig. 3. — La constelación «El Gran Yulo» (el ave está vista del costado derecho).

cha sólo era conocido el nombre indio del grupo primero, sin significado. Basándome en los respectivos antecedentes literarios, he podido comprobar que los tres citados grupos astrales forman un solo conjunto que para ellos es un ave muy poderosa: el yulo sideral. He aquí los detalles:

Las Pléyadas, según los vocabularios, se llaman *pót-tzéc-lái* (Pelleschi, p. 175, 216; en las páginas 180 y 216 hay *potzipléin*, *potzel ái*, pero equivocadamente para «estrella, lucero»); Remedi, p. 31, 32, apunta *potzejlói* (en II, p. 124 hay un error de imprenta, debe ser: *potzojlói*); Hunt (p. 123, 157) da: *patsethlai*. Yo anoté *potséjlái* (F., A.); *potthejlái* (F., M.); *potsllejlái* (M.).

Esta palabra puede separarse en dos: *potséj*, etc., y *lai*. La primera dice «yulo»; *lai* creo no es otra cosa que el adjetivo que significa «vivo, activo, mejor, curado, sano» (Hunt, p. 150), y que en el presente caso ha de ser una especie de título o epíteto convencional; voy a traducirlo con «grande», que en nuestros idiomas tiene este significado.

El cacique Antonio, cuyas explicaciones me permitían comprender los detalles astronómicos que ahora aparecen tan simples y sencillos, me afirmó expresamente que las Pléyadas representan «la cabeza» del *Potsejlái*. Debe, pues, dejarse constancia que la palabra india para «cabeza», falta en el nombre de ese grupo sideral; y que el término *potsejlái* o «Gran Yulo» se refiere, en sentido limitado, a las estrellas que representan su cabeza, y en sentido general a la constelación entera, compuesta por las Pléyadas, Híadas y el Tahalí.

Las Híadas representan el cuerpo del Gran Yulo (A.); no he anotado el equivalente en el idioma indio.

Las tres estrellas del Tahalí, al fin, son llamadas *potséjv' kalói* (M.), *potséjv' kolói* (F.), *potsejlái kolói* (A.). Se usa con mayor frecuencia la primera categoría, en la cual, probablemente por motivos de eufonía, ha sido eliminado el diptongo del adjetivo *lai*. La nueva palabra *kalói*, *kolói* significa: «las piernas», plural de *kalá*, *koló* (Pelleschi, p. 145, Hunt, p. 41, 123). El sentido de esta voz *kalá* o más bien dicho el concepto de los indios respecto a la deno-

minación de las diferentes secciones del cuerpo humano, fué especialmente estudiado por Hunt (p. 41-42, nota): «Muy curiosa es la costumbre entre estos indios, si se trata de pierna y pie de la rodilla abajo, o del antebrazo y mano del codo abajo. En *Vejoz kue* dice «mano» o «antebrazo», según sea, o también todo el antebrazo incluida la mano; del mismo modo *kala* dice «pierna» o «pie» por separado, o pierna con pie y todo de la rodilla abajo.»

El nombre para las tres estrellas del Cinturón se traduce, pues, con «Los pies del Gran Yulo».

Al averiguar este tema entre los indios tenía bien presente la constelación del «*Sgambato* oriónico», estudiado en las páginas 42 a 56 y figura 5 de la *Mitología sudamericana* IV. Como aquel héroe es caracterizado precisamente por una sola pierna, habiendo perdido la otra por causas diferentes, creía al principio que también entre los Matacos las citadas tres estrellas significasen una sola pierna, pero los indios me explicaron detenidamente que son «dos piernas juntas» (M.) y que el *Potsej'ai* «camina como nosotros», hasta que las respuestas del cacique Antonio aclararan por completo el asunto. Lamenté que en la época en que me detuve en Orán y Ledesma, no eran visibles los respectivos astros, pero los indios los conocían perfectamente bien, como también los nombres castellanos de los grupos principales («Las siete Cabrillas», «Las tres Marías») ¹.

La constelación entera del *Potsej'lái* o Gran Yulo demuestra al ave parada de pie y vista desde el costado derecho (ver fig. 3). Creo que la estrella Bellatrix pertenece al conjunto y corresponde a la articulación tibio tarsal.

La identidad de la constelación con el *Sgambato oriónico* (véase *Mitología sudamericana* IV, p. 51, fig. 5) es sorprendente, pero no puede ser explicada hasta nuevas investigaciones sobre el tópic. Lo cierto es que también en la mitología de los Matacos hay «el hombre con la pierna cortada», pero el siguiente párrafo ², que se halla en un libro del P. Rafael Gobelli, Comisario Provincial de los Misioneros Franciscanos, debe ser ampliado todavía por investigaciones especiales:

«Acerca de la creación del hombre, conservan los indios su tradición,

¹ Puede ser que *pazzú-mals'óá*, o sea el término para las Pléyadas usado entre los Sanapaná del Chaco (grupo lingüístico Mascoi), contenga en su primera mitad el nombre del ave yulo (*pazzú*, cf. *potsúj* en Mataco); ver BOGGIANI, *Datos para el estudio de los idiomas Payagú y Machicú*, en *Primera reunión del Congreso científico latinoamericano... Buenos Aires... 1898*, V, p. 251, Buenos Aires, 1900. Este autor se contradice más adelante (p. 274), creyendo que las Pléyadas son idénticas con la Coma de Berenice.

² GOBELLI, *Mis memorias y apuntes varios, enero 1914 - abril 1916*, p. 222, Salta, 1916.

pero muy adulterada. Cuentan que fué creado un hombre cuyo nombre ignoran, y que ese hombre se cortó una pierna, la tiró lejos, y de ella se formó la mujer a quien el hombre tomó por esposa.»

El Gran Yulo sideral parece es el patrón, etc., de la lluvia, por lo menos de esta manera me explico un dato que me fué suministrado por los indios F. y M. Dijeron, sin referirse a la constelación, que « el yulo vive en el cielo; cuando llega el tiempo de la lluvia (*pájlaís*), se baja a pescar y comer.»

Creo, pues, que en la mitología de los Matacos existe un ave imbrífera, llamada « El Gran Yulo » e ideada en una constelación sideral.

Cosa sumamente curiosa es el hecho que el Gran Yulo astral es representado por una de las figuras del juego « del hilo sin fin ». Este juego, al parecer universal ¹, consiste en extender una persona A un hilo atado en sus extremos, entre las dos manos, después de lo cual otra persona B, cogiendo con los dedos el hilo en los cruces, le da otra figura distinta de la primera, y así sucesivamente. Pues bien: este juego « del hilo sin fin » existe también entre los aborígenes de Sud América y fué comprobado, según la sinopsis bibliográfica de Erland Nordenskiöld ², hasta la fecha para tribus indígenas de la Guayana y del noroeste brasileño, para los Tapirapé y Carayá del Brasil, para los Toba, Lengua, Choroti, Ashluslay, Tapieté, Yuracaré y Cavina del Chaco y de Bolivia. El señor Federico Mayntzhusen ³ ha observado este juego entre los Guayaquí del Paraguay; yo mismo entre los Matacos del Chaco salteño (Ledesma, 1921) y los Tobas del Chaco oriental (1922).

Entre las tantas figuras hechas con el « hilo sin fin » hay una que representa a las Pléyadas; esta figura puede comprobarse para los Káua del río Aiary ⁴, tribu de habla aruaca que durante cierto tiempo usaba la lengua Kobéua; para los Tucano (grupo Betoya) del río Tiquié ⁵; para los Guayaquí del Paraguay ⁶ y para los Matacos del Chaco salteño (in-

¹ ANDREU, *Ethnographische Parallelen und Vergleiche. Neue Folge*, p. 96-97. Leipzig, 1889.

² NORDENSKIÖLD, *Vergleichende ethnographische Forschungen, I. Eine geographische und ethnographische Analyse der materiellen Kultur zweier Indianerstämme in El Gran Chaco (Südamerika)*, p. 170, Göteborg, 1918. Véase también:

NORDENSKIÖLD, *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*, p. 71, fig. 25, Leipzig, 1912; IDEM, *De sydamerikanska indianernas Kulturhistoria*, p. 139-141, Stockholm, 1912; IDEM, *Forskningar och aventyr i Sydamerika*, p. 462, fig. 232, Stockholm, 1915;

KISSENBERTH, *Beiträge zur Kenntnis der Tapirapé-Indianer. Baessler-Archiv*, VI, p. 78-80, 1916.

³ Comunicaciones epistolares.

⁴ KOCH-GRÜNBERG, *Zwei Jahre unter den Indianern*, I, p. 123, fig. 69 f. Berlín, 1909-1910.

⁵ *Ibidem*, p. 252, fig. 137 c.

⁶ MAYNTZHUSEN, *in litteris*.

vestigaciones nuestras; lamento que no me ha sido posible reproducir con un dibujo la respectiva figura); tal vez para los Tapirapé, una tribu tupí del Brasil ¹.

El ave yulo, en su edición material, no saca ningún provecho de su tocayo sideral entre los astros; como cualquiera otra ave mortal es perseguida y cazada por los indios. Los largos huesos de sus alas sirven, como los de otras aves de esta categoría (garzas, etc.), para la fabricación de las flautas que se usan, en combinación con los porongos sonajeros, para celebrar una ceremonia mágico-religiosa, llamada «misa» entre la gente del habla castellana.

§ 9 a. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN I: «EL CAMINO,
CON DOS TERRONES AL LADO»

Remedi (I, p. 34; II, p. 180) indica *noiij* o *noiij*, como «vía láctea, senda». Hunt, para Vía láctea, en dialecto Vejoz, *naiyij* (p. 132), y más adelante (p. 153) la misma palabra india para «camino, senda, pisada». Yo apunté, de la boca del cacique Antonio, «Vía láctea, *noiyüj* (con acento sobre la *ü*) = camino».

El Mataco Félix era más explícito: «La Vía láctea es un camino (*noiyüj*, *noayüj*, con acento en la última); al lado de él hay dos terrones (*tsataj*): las dos Nubes Magallánicas. Cuando le preguntaba quién anda arriba en ese camino, me contestó: «No faltará gente que camine.» Al repetir otra vez la misma pregunta me respondió: «Dios anda por el camino.»

§ 9 b. LA VÍA LÁCTEA, INTERPRETACIÓN II: «EL RÍO, CON UN BARRAL,
CON PLAYA Y CON ARENA»

Otra interpretación de la Vía láctea me fué referida por el cacique Mayor: Es un «río» (*täük*); la Bolsa de carbón, un sitio donde «hay barro» (*ij'nót*, *ij'nát*); las cuatro grandes estrellas de la Cruz austral marcan la «playa» (*huolü*, con acento sobre la última); las estrellas aisladas y más o menos grandes dentro de la Vía, son «arena» (*huolü*, ver arriba). Como las corrientes del Chaco occidental son muy anchas, pero profundas y llenas de piedras, la comparación es perfectamente acertada.

¹ KISSENBERTH, *Beiträge*, etc., fig. 29.

§ 10. LOS METEOROS Y COMETAS

Conozco sólo un párrafo de Hunt (p. 104, 163) según el cual « cometa, meteoro », en el dialecto Vejoz, se llama *tataj*. Al citar la voz *tattäj* = luciérnaga (p. 116, 163), nuestro autor refiere al lector sobre el término recién citado para cometa, meteoro.

§ 11. DETALLES VARIOS

Los Matacos que he tratado, no conocen la designación « araña colorada » para una estrella, como los Lules (y Tonocoté) del siglo XVIII, que así llamaron al planeta Marte ¹.

Parece que han oído hablar de la constelación del « Corral », conocida entre los Chiriguano; véase la respectiva monografía (*Mitología sudamericana* VII). La llaman « Corral de Dios » (F.). La voz que dice corral, es *tahlohüi* (F.).

ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES MATACAS EN ORDEN ALFABÉTICO

El Nieto, § 6. — El Súri (avestruz) macho y el Súri hembra con los cuatro pichones, § 7. — El Gran Yulo, § 8.

El Camino, con dos terrones al lado, § 9a. — El Río, con un barral, con playa y con arena, § 9b.

ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

α Arae, § 7. — *Bellatrix*, § 8. — Bolsa de carbón, interpretación I, § 7; interpretación II, § 9b. — Cielo, § 1. — Cometas, § 10. — Cruz del Sud, § 9b. — Eclipse lunar, § 3. — Eclipse solar, § 3. — Estrellas en general, § 4. — Híadas, § 8. — Luna, § 2. — Lluvia, § 8. — Meteoros, § 10. — Nubes magallánicas, § 9a. — Pléyadas, § 8. — *Sagittarii* γ, δ, ε, η, § 7. — *Scorpii* ζ¹, ζ², § 6. — *Scorpii* ζ, ι, κ, λ, υ, P XVII, § 7. — Sol, § 2. — Tahalí (Cinto del Orión), § 8. — Tormenta, § 2. — Venus matutina, § 5. — Venus vespertina, § 5. — Vía láctea, interpretación I, § 9a; interpretación II, § 9b.

¹ MACHONI, *Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté*, p. 158, 125, Madrid, 1732. Edición Larsen, Buenos Aires, 1877.

LOZANO (PEDRO), *Descripción chorographica... del gran Chaco, Gualamba...* p. 96, Córdoba, 1733.